

The image shows the cover of a report. At the top, there is a dark purple banner with white text. Below the banner is a close-up photograph of two women's faces. The woman on the left is wearing glasses and has a slight smile. The woman on the right is looking directly at the camera with a neutral expression. The background of the photo is slightly blurred. At the bottom of the cover, there is a yellow banner with black text.

**La Jefatura Femenina
de Hogar en
República Dominicana**

Un estudio a partir
de datos censales

Unidad de Investigaciones, Oficina Nacional de Estadística (ONE)

**La jefatura femenina
de hogar en República Dominicana**

Un estudio a partir de datos censales

**Unidad de Investigaciones
Oficina Nacional de Estadística (ONE)
Diciembre, 2007**

CRÉDITOS

Personal directivo de la monografía

Director Nacional de la Oficina Nacional de Estadística: *Pablo Tactuk*

Encargada de la Unidad de Investigaciones: *Jafmary Félix*

Asistentes de investigaciones: *Tomás Sánchez S. y Teresa Guerrero Núñez*

Asesor internacional: *Jorge Rodríguez Vignoli*

Apoyo institucional

Encargada del Departamento de Cooperación Internacional: *Clara Báez*

Apoyo editorial

Gerente de Difusión y Comunicaciones: *Isabel López*

Encargada de Publicaciones: *Esther García*

Diseño de portada y diagramación: *Darío J. Arnau*

Correctora: *Margarita Marmolejos*

FICHA TÉCNICA

| | |
|---|---|
| Nombre de Publicación | Monografía sobre jefatura femenina de hogar en República Dominicana. Un estudio a partir de datos censales |
| Objetivo general del producto | Exponer la magnitud y evolución de la jefatura femenina de hogar en la República Dominicana en los últimos años |
| Descripción general del producto | El documento muestra la magnitud y evolución de la jefatura femenina de hogares en la República Dominicana, además de un perfil actualizado de las mujeres jefas de hogar en la República Dominicana y de sus hogares |
| Fuentes de Información | Censo Nacional de Población y Vivienda del año 1981 y Censo Nacional de Población y Vivienda del año 2002 |
| Fecha de la publicación | Diciembre de 2007 |
| Medios utilizados para la difusión de las publicaciones | Primera versión impresa Versión digital: página web institucional: www.one.gob.do |
| Datos del contacto | Jafmary.feliz@one.gob.do tomassanchezsantana@yahoo.com |
| Unidad encargada | Investigaciones |

ÍNDICE

PALABRAS DEL DIRECTOR

INTRODUCCIÓN

ALGUNAS CONSIDERACIONES TEÓRICO-CONCEPTUALES

- 1.- En torno al concepto y clasificación de la jefatura femenina de hogar
- 2.- El aumento de la jefatura femenina: factores entrelazados lo explican
- 3.- Hogares liderados por mujeres: ¿Hogares más pobres?

RESULTADOS Y DISCUSIONES

- 1.- Evolución de la jefatura femenina de hogar en la República Dominicana
- 2.- Un perfil de las jefas de hogar dominicanas
- 3.- Condición y entorno de las viviendas dominicanas lideradas por mujeres

A MODO DE CONCLUSIÓN

BIBLIOGRAFÍA

PRESENTACIÓN

La Oficina Nacional de Estadística (ONE) ha dispuesto difundir y visualizar a través de monografías, ensayos e informes especializados, los resultados del Censo Nacional de Población y Vivienda de 2002, considerando que son la fuente de información más idónea para identificar las condiciones de vida de los diferentes sectores que conforman la sociedad dominicana.

Los principales datos recopilados por esta herramienta de investigación son objeto de estudio por parte de nuestros técnicos e investigadores, para devolverlos al público de una manera clara y sencilla, conscientes de que con ello cumplimos con el deber de aportar la base para la labor de los tomadores de decisiones.

Esta Monografía que hoy presentamos sobre *La jefatura de hogar femenina en la República Dominicana* es la mejor prueba de lo antes afirmado, pues ella, aunque no pretende ser un estudio acabado sobre el tema, dimensiona un fenómeno demográfico, social y económico que ha cambiado la fisonomía de muchos hogares dominicanos, feminizando la estructura básica de la sociedad: la familia.

La forma creciente y acelerada en que aumenta la cantidad de mujeres que se desempeñan como jefas de hogar, aumentando un 13.3% en 21 años, colocan al país entre los de prevalencia moderada en América Latina, y esto es suficiente motivo para repensar o replantear el accionar de las instituciones que velan por el bienestar de la familia, tanto a nivel estatal como en el sector privado.

Los resultados que avalan este informe son indicadores claves para orientar la toma de decisiones de los organismos que aplican las normativas relacionadas con la familia y de las instituciones que dirigen las políticas públicas destinadas a proteger los derechos de las mujeres y a garantizar soluciones a sus problemas básicos.

El estudio deja en claro que si bien como jefas de hogar la carga es mayor para las mujeres, según los datos, en este rol parecen ser una garantía de mejores condiciones básicas en sus hogares y, por tanto, de más calidad de vida para sus integrantes, poniendo con ello en duda el concepto planteado de feminización de la pobreza.

Para nosotros, es de gran satisfacción entregar esta Monografía, producto del trabajo del equipo que conforma la Unidad de Investigaciones de la ONE, y confiamos en que los datos aquí reflejados serán, además, de mucha utilidad para los estudiosos de los temas sociales.

Lic. Pablo Tactuk
Director Nacional

INTRODUCCIÓN

Uno de los temas objeto de reflexión y análisis por parte de académicos y tomadores de decisión de políticas públicas en América Latina es el estudio de las características y particularidades de los hogares encabezados por mujeres.

El interés marcado en las jefas de hogar como sujetos de investigación y como grupo blanco de programas sociales focalizados, se deriva tanto de su progresivo aumento en la población, interpretado como una consecuencia de la crisis del modelo tradicional de familia nuclear completa¹, como del hecho de ser consideradas habitualmente como “las más pobres entre los pobres” (Buvinic *et al.*, 1978).

El fenómeno, según algunos autores, no es algo nuevo. Este tipo de hogares pudo haber representado entre 25 y 45% del total en varios lugares de la región durante los siglos XVIII y XIX², lo que sugiere que esta estructura doméstica no es necesariamente producto de la modernización, como

muchos han planteado. Ya en el siglo XX, la información proveniente de censos y encuestas ha permitido documentar que una de las características resaltante entre la diversidad de modelos familiares en América Latina es el aumento en las últimas décadas de las familias en las que la mujer es la cabeza del hogar.

Actualmente se estima que en América Latina al menos uno de cada cinco hogares urbanos está encabezado por una mujer (entre 20% y 30% de los hogares). En la mayoría de los países latinoamericanos donde se ha estudiado el tema, la evolución de la jefatura femenina ha sido variable. En muchos países de América del Sur y Central el aumento ha sido leve; no así en el Caribe, donde el incremento es bastante notorio, presentando actualmente cifras superiores al promedio observado en la Región (30-40% del total de hogares)³.

En República Dominicana, la magnitud de hogares con jefatura femenina para 1998 era de 28.7%, situándose a nivel urbano en un 32%. Según la tipología de

1 Tepperman y Jones, 1992; Wainerman y Geldstein, 1994.
2 Quilodrán, 2001. Citado por Oliveira y García, 2004.
3 CELADE, Informe de Estadísticas de Género, 2005.

Ariza y Oliveira⁴, estas cifras colocan al país entre los de prevalencia de jefatura femenina moderada en relación con los demás países de América Latina, similar a lo que ocurre con el resto del Caribe.

En lo adelante, la discusión de muchos aspectos relacionados con este tema deberá fundamentarse en una base empírica sólida y en el uso de fuentes adecuadas. El alcance de este estudio, más modesto, es mostrar la

magnitud alcanzada por la jefatura femenina de hogar en el país en los últimos años, así como exponer y analizar algunos resultados arrojados por el Censo Nacional de Población y Vivienda del año 2002 y otros datos obtenidos a partir del Censo del 1981, a fin de visualizar su evolución y obtener un perfil actualizado de las mujeres jefas de hogar en la República Dominicana y de las principales características de los hogares que lideran.

4 Citada en Ariza, Marina, Oliveira, Orlandina. Familias en transición y marcos conceptuales en redefinición. Papeles de población, abril-junio, número 28.

ALGUNAS CONSIDERACIONES TEÓRICO-CONCEPTUALES

1. En torno al concepto y clasificación de la jefatura femenina de hogar

La literatura dedicada al análisis de jefatura femenina ha evidenciado las limitaciones que presenta la definición utilizada para que una persona sea denominada jefe o jefa de hogar⁵. Se han propuesto criterios diferentes a los usualmente utilizados en los censos y encuestas, en el intento de reducir la posibilidad de sub-captación o de sobreestimación de esta población.

Numerosos estudios realizados sobre jefatura de hogar plantean que la denominación por auto identificación presenta sesgos en varios aspectos. Por un lado, el prejuicio generalizado de entrevistadores y entrevistados en censos y encuestas de que los jefes de hogar son hombres, induciendo por tanto las respuestas. A lo anterior se suma que la autoidentificación no necesariamente considera rasgos relevantes de la jefatura como el aporte al presupuesto familiar. Bajo esa óptica, la mujer sólo es registrada

como “jefa” por las estadísticas cuando notiene cónyuge o, en general, cuando en el hogar no hay un hombre adulto. Ello podría estar subestimando el peso de los hogares económicamente a cargo de una mujer, que en muchos casos es, además, cónyuge.

Algunos autores han sugerido criterios alternativos para definir la jefatura de hogar. La definición propuesta por Gómez (1990) incluye elementos que no circunscriben el término a rasgos meramente económicos: concentración de la toma de decisiones económicas y no económicas; titularidad de los bienes y/o contratos (alquiler, servicios públicos), permanencia más extendida en el hogar, entre otros. Propone que todos los criterios estén bien definidos de manera que la persona que reúna el mayor número de estas características sea considerada jefe o jefa de hogar.

Inversamente, no pocos casos registran como jefe a una persona que sin aportar ingresos es considerada como tal por los restantes miembros de la familia, sea por motivos de autoridad moral, de respeto o por tratarse del titular de la vivienda. Ello ocurre, por ejemplo, cuando se registran

5 Las definiciones varían ampliamente, desde criterios de reconocimiento o autodenominación (incluyendo el reconocimiento al miembro más viejo o al propietario de la vivienda); criterios de contribución económica principal, (García y Oliveira, 1994) o ausencia de una pareja estable y la consecuente adopción de roles (González, 1997), entre otros.

como jefes a personas de edad avanzada, habitualmente mujeres viudas que conviven con hijos casados. En tales situaciones, el universo objetivo, es decir las mujeres jefas de hogar, estaría siendo sobreestimado.

2. El aumento de la jefatura femenina: factores entrelazados lo explican

Aspectos demográficos

Varios aspectos fuertemente vinculados se plantean a la luz de los posibles factores asociados al aumento de la jefatura femenina en las últimas décadas. De un lado intervienen fenómenos demográficos. Uno de ellos es la inestabilidad de las uniones, que conduce al rompimiento de parejas y en consecuencia a que la mujer en muchos casos asuma la responsabilidad del hogar. El aumento de la disolución de las uniones consensuales en América Latina es un hecho bastante conocido sin excluir a República Dominicana, que se sitúa entre los países con niveles elevados de disolución marital⁶.

Por otro lado, ha habido un crecimiento de los hogares encabezados por viudas, resultado del hecho demográfico de una mayor esperanza de vida y mayor sobrevivencia de las mujeres, principalmente en países en etapa de transición demográfica moderada y avanzada⁷.

Por otra parte, está el fenómeno de la migración. El Instituto Internacional de Investigaciones y Capacitación de las Naciones Unidas para la Promoción de la Mujer (INSTRAW, 2006) a este respecto destaca el fenómeno de “feminización de las migraciones”, aludiendo al aumento del número de mujeres migrantes en las últimas décadas de forma sostenida⁸ y además, resalta el papel que esta migración está jugando en la “formación de nuevos tipos de familias, -las familias transnacionales- y está ocasionando un ajuste en los roles de género, dando lugar a nuevas feminidades y masculinidades”⁹. En el mismo orden, un interesante estudio auspiciado y publicado por la misma fuente y realizado en la República Dominicana, señala que 54%

6 Véase GARCIA, Brígida; ROJAS, Olga. Las uniones conyugales en América Latina: Transformaciones en un marco de desigualdad social y de género. Brasil, 2001.

7 Arriagada (1997) destaca este aumento principalmente en la zona urbana.

8 Esta fuente declara además que las mujeres constituyen el 49% del flujo migratorio global, aumentando esta cifra en algunos países a 80% y en América Latina constituyen el 50.4%

9 IDEM

de las remesas recibidas en el país a través de canales formales, proviene de mujeres migrantes. El mismo estudio señala que estas mujeres están tomando roles innovadores, al punto de considerar que la migración ha cambiado las preferencias y la autoridad en la toma de decisiones dentro del hogar. En los casos en que los maridos son quienes migran, lo que normalmente ocurre es que la mujer se hace cargo del hogar.

Aspectos socio-económicos

Para el conjunto de países de América Latina –y República Dominicana no es la excepción– el cambio del modelo económico experimentado a partir de la década de los 80 tuvo como consecuencia una nueva división del trabajo y la proliferación de nuevos puestos de trabajo en los últimos años.

La generación de puestos de trabajo, sin embargo, se ha producido principalmente en sectores de baja productividad: las pequeñas microempresas y el trabajo por cuenta propia no profesional. En consecuencia, hubo una integración de forma masiva de la mujer al ámbito laboral, pero el crecimiento del empleo femenino se centró únicamente en estas modalidades, superando ampliamente el crecimiento del empleo masculino.

Así, entre principios de los ochenta y mitad de los noventa, las tasas de actividad urbana masculina se mantuvieron en alrededor del 78%, sin embargo, las tasas de actividad femenina crecieron de 37% a 45%. Este aumento se ha producido principalmente entre las mujeres con edades entre 25 y 49 años, grupo sobre el que recaen con mayor fuerza las tareas reproductivas.

Otros planteamientos relacionan el contexto económico con la pérdida o debilitamiento de la autoridad masculina. Autores como Katzman, Castells y Safa, en sus investigaciones en América Latina y el Caribe, plantean que el concepto de “hombre proveedor” se ha convertido en un mito dentro de la economía doméstica caribeña, fruto de la mayor participación de la mujer en la actividad económica. Si bien calificar de mito este concepto es osado, pues en países como República Dominicana tal debilitamiento no es aún lo imperante, es innegable que la incorporación de la mujer a distintas formas de empleo y su participación económica han sido crecientes en los últimos años. Con todo, aún persisten muchas disparidades en torno a la oferta y el género, en parte como consecuencia de la segregación en la educación y capacitación, en parte debido a las aún vigentes pautas culturales sobre el papel de la mujer en la sociedad.

3. Hogares liderados por mujeres: ¿Hogares más pobres?

Existen múltiples investigaciones sobre el grado de bienestar o vulnerabilidad frente a la pobreza de los hogares encabezados por mujeres, así como sobre las ventajas o desventajas que representan para los hijos y otros parientes que habitan en ellos. La hipótesis sobre mayor pobreza relativa, basada principalmente en indicadores de ingreso, ha sido respaldada en estudios y diagnósticos llevados a cabo en la década del 1990 por organismos como CELADE y CEPAL en América Latina (Buvinic y Gupta, 1994; CEPAL, 1994).

Desde hace un tiempo, la hipótesis de mayor pobreza en los hogares encabezados por mujeres ha sido objetada como necesariamente cierta en algunos estudios. La reflexión al respecto ha tomado un giro y nuevas líneas de investigación, basadas en diversas fuentes, estudian el tema bajo un enfoque completamente diferente. Esta nueva vertiente argumenta y defiende los hogares con jefas mujeres como unidades domésticas económica y socialmente viables, debido a la heterogeneidad que presentan y a las diversas formas de encarar y paliar la situación de estos hogares

(Oliveira y García, 2004). Destaca, además, la capacidad de la mujer para hacerse cargo de las decisiones y ejercer de forma aceptable su rol de principal sostenedora del hogar.

A pesar de que la profundización de este aspecto debe basarse en investigaciones de amplia cobertura temática, que permitan efectuar análisis más exhaustivos y con mayor rigor metodológico, trabajos realizados a partir de fuentes menos específicas para estos fines ya advierten esta posibilidad. Tal es el caso de un estudio realizado en Honduras¹⁰ a partir de fuentes censales, cuyos resultados muestran que las condiciones de las viviendas encabezadas por mujeres son iguales y en algunos aspectos superiores que las viviendas donde el jefe es el hombre. Es perentorio continuar profundizando este tema, principalmente en el Caribe y en República Dominicana, donde muy pocos han estudiado en profundidad la condición “necesaria” de mayor vulnerabilidad a la pobreza de los hogares liderados por mujeres y si tal condición realmente se aplica de igual forma o con igual peso para todas las unidades domésticas con mujeres como jefas.

10 FLORES F., Manuel. La Jefatura de Hogar en Honduras. Octubre 2003

A la luz de las consideraciones previas e intentando mostrar un panorama más actualizado, este documento pretende:

1-Exponer la evolución a través del tiempo de la jefatura femenina de hogar en la República Dominicana.

2-Presentar un perfil general de las jefas de hogar en torno a algunas características demográficas y socioeconómicas.

3-Describir las principales características de los hogares liderados por mujeres respecto a sus condiciones físicas y servicios básicos, en relación con los encabezados por hombres.

En el análisis se utilizan como fuente de datos los Censos Nacionales de Población y Vivienda de los años 1981 y 2002.

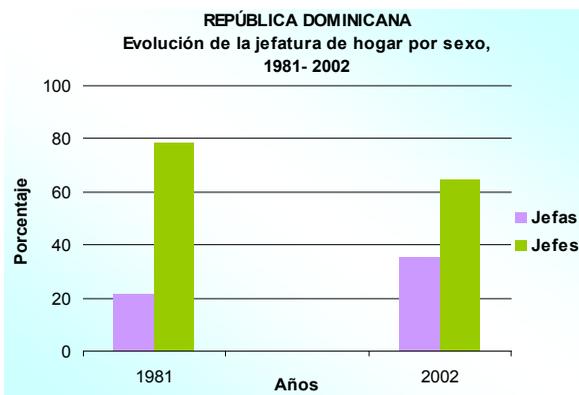
RESULTADOS Y DISCUSIONES

1. Evolución de la jefatura femenina de hogar en la República Dominicana

Según los datos obtenidos a partir del Censo Nacional de Población y Vivienda 2002, en la República Dominicana existen 2,193,848 jefes de hogar, de los cuales el 35.3% son mujeres (774,161 casos). El número ratifica la condición destacable de la República Dominicana en este plano, con cifras de jefatura femenina de hogar mucho más altas que el promedio de América Latina. Más aún, las cifras muestran un aumento de 13.3 puntos porcentuales de mujeres jefas de hogar en los últimos 21 años (Gráfico 1), pasando de un 21.9% en el 1981 a 35.3% en el 2002. Estos resultados confirman planteamientos de estudios realizados en la República Dominicana en la década pasada, sobre la tendencia al aumento de la jefatura femenina de hogar para esta década.

Entre los factores demográficos que pudieran explicar el ascenso de la jefatura femenina de hogar en el país se encontró que la inestabilidad de las uniones (que conduce al rompimiento de parejas y en consecuencia a que la mujer en muchos casos asuma la responsabilidad del hogar)

Gráfico 1



Fuente: Censos Nacionales de Población y Vivienda 1981 y 2002.

se observó con mayor frecuencia entre las jefas estudiadas, en comparación con los jefes. En efecto, la proporción de separación y divorcios es de 25% entre las jefas y no supera el 5% entre los jefes.

El mayor número de viudas, producto de una mayor esperanza de vida en la mujer, fue constatado según los datos censales. Un 19% de las jefas de hogar son viudas, contra un 2% de los jefes. Estos dos fenómenos sumados hacen que la frecuencia relativa de casos de estado conyugal “sin pareja fija” –divorciado(a), separado(a) y viudo(a), sea mucho mayor en las jefas de hogar, 42%, mientras que en los jefes no supera el 10%.

Entre los factores socioeconómicos y culturales que pudieron propiciar el

aumento del fenómeno de la jefatura femenina en la República Dominicana se destaca cómo la mujer de forma progresiva va adquiriendo crecientes niveles de autonomía, en un proceso que algunos autores han denominado “insubordinación femenina” (Gómez, 1990). Si bien puede haber discusión respecto a la profundidad de este proceso, es un hecho que paulatinamente las mujeres han adquirido una mayor autonomía y capacidad de generar ingresos, todo lo cual les permite estar en mejores condiciones para liderar hogares.

A lo anterior contribuye el hecho de que la tasa global de fecundidad ha disminuido a través de los años (pasó de cerca de 4 hijos por mujer en el 1981 a 2.8 en el año 2000), permitiendo una mayor incorporación de la mujer al campo educativo y más participación en el área laboral que en años anteriores, lo que se refleja en el aumento de la tasa de participación femenina en la actividad económica, como puede observarse en la siguiente tabla:

TABLA 1.

Participación en la actividad económica por sexo República Dominicana 1981-2002

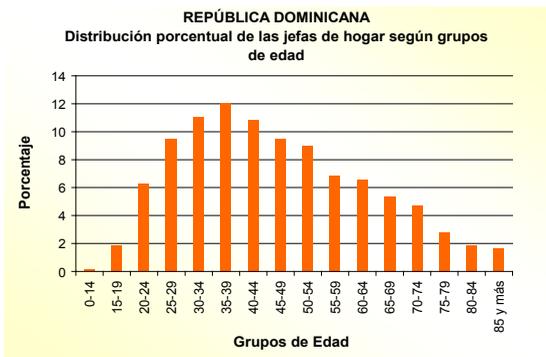
| | 1981 | 2002 |
|---------|------|------|
| Total | 49.5 | 55.7 |
| Hombres | 72 | 65.4 |
| Mujeres | 28 | 46.2 |

Fuente: ONE. Datos construidos a partir de los Censos Nacionales de Población y Vivienda 1981 y 2002

2. Un perfil de las jefas de hogar dominicanas

El grupo de edad modal entre las jefas de hogar es el de 35-39 años de edad, con un 12.04%. Sin embargo, al analizar la jefatura de hogar por edad y sexo, el Gráfico 2 muestra que pasados los 20 años hay una tendencia al aumento del porcentaje de jefatura femenina de hogar a medida que aumenta la edad. Esto puede ser debido a que en los grupos de edad mayor hay más probabilidad de sobrevivencia de las mujeres en función de su mayor esperanza de vida. Así, muchas viudas que sobreviven a sus maridos adquieren la categoría de jefas de hogar.

Gráfico 2



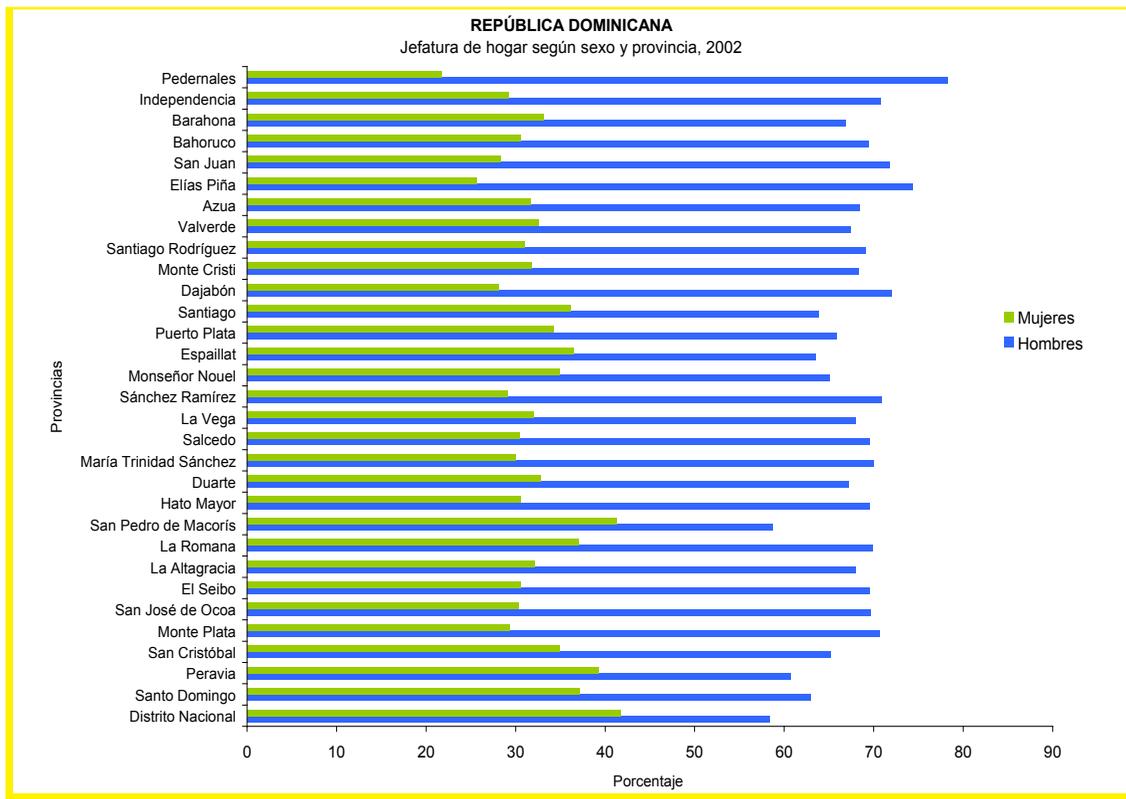
Fuente: ONE. Censo Nacional de Población y Vivienda, 2002.

2.1 Distribución geográfica de las jefas de hogar

En la República Dominicana, el fenómeno de la jefatura femenina de hogar es más frecuentemente urbano, 38% contra 29%, según los datos censales, a pesar de que el aumento se ha dado con intensidad parecida en ambas zonas, en las últimas décadas.

Una explicación de este patrón puede atribuirse -aunque se requiere más investigación para comprobarlo- a las mayores posibilidades de inserción laboral y de desarrollo educativo de las mujeres en las zonas urbanas.

Las provincias consideradas metropolitanas (Distrito Nacional, Santo Domingo, Santiago) son las que registran índices más elevados de jefas de hogar. En contraste, las provincias más pobres y rurales (Pedernales, Elías Piña, San Juan, etc.) poseen menor proporción de jefas de hogar. Se destaca, sin embargo, que la provincia San Pedro de Macorís registra niveles importantes de jefas de hogar, a pesar de que su nivel de desarrollo es intermedio dentro del contexto nacional. Este hallazgo sugiere la necesidad de profundizar el análisis de la situación de



Fuente: ONE. Censo Nacional de Población y Vivienda, 2002.

esta provincia, sobre todo por el conocido dinamismo comercial que orientado principalmente en las zonas francas, ha venido aumentando en los últimos años.

2.2 Situación educacional de las jefas de hogar

Durante el período 1981-2002 se redujo el nivel de analfabetismo entre las jefas de hogar, como reflejo de un mayor acceso a

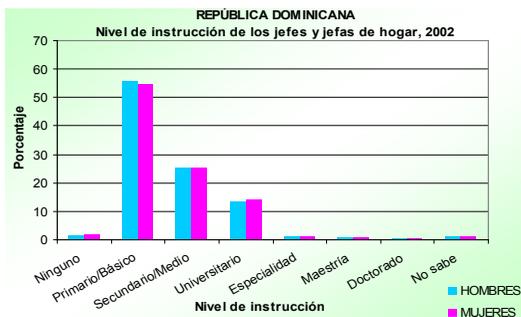
la educación por parte de las mujeres. En 1981, el 39.5% de las jefas de hogar eran analfabetas, bajando a un 17% en el 2002.

Este porcentaje no se asemeja al de los hombres jefes de hogar analfabetos, que de 30.7% se redujo a 15.3% en el mismo período. El contraste se explica por las limitaciones de acceso a ciertos niveles de educación que todavía experimentan las jefas de hogar en relación a los jefes.

En tal sentido, en el período 1981-2002 se aprecia un aumento en el nivel de instrucción de las jefas de hogar en algunos niveles académicos. Por ejemplo, las jefas que alcanzaron un nivel secundario pasaron de un 11% a un 26% y también fue observado un ascenso significativo de jefas de hogar con nivel universitario, de sólo 5% en 1981 a un 14% en el 2002.

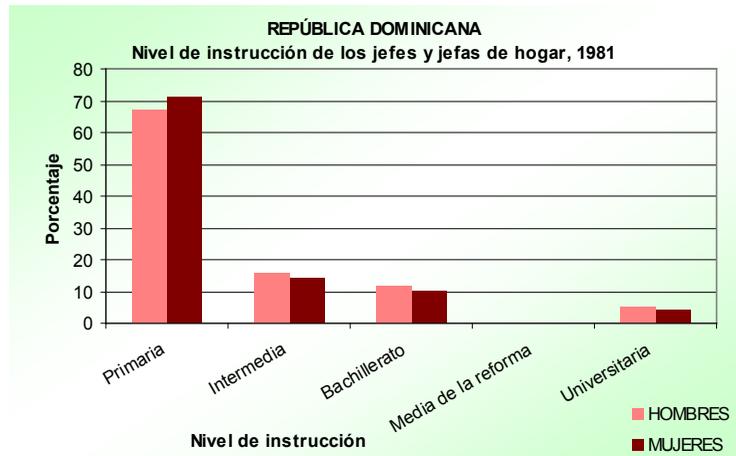
Pese a que la tendencia a aumentar la proporción de jefas de hogar que han logrado ciertos niveles de instrucción (mostrada en los siguientes gráficos 4 y 5), supone la probabilidad de una mayor incorporación de las mismas al área laboral, en la práctica persiste una gran desigualdad en este aspecto.

Gráfico 4



Fuente: ONE. Censo Nacional de Población y Vivienda, 2002

Gráfico 5



Fuente: ONE. Censo Nacional de Población y Vivienda, 2002

2.3 Condición socioeconómica de las jefas

El aumento de la participación femenina en la fuerza de trabajo es un factor y consecuencia de la transformación de las familias tradicionales, en la cual la mujer se encargaba de las labores domésticas y el hombre sustentaba económicamente el hogar. En 1981, la mayoría de los jefes de hogar ocupados en algún empleo (fijo o no fijo) eran hombres, con un 79%, frente a un 39% de mujeres jefas de hogar. Para el 2002, estos porcentajes se habían reducido en los hombres a 74% y aumentado a 48% en las mujeres.

Cabe resaltar que para el 1981 existía un 48% de jefas de hogar “amas de casa”

y esta cifra se redujo a un 21% para el 2002, lo que puede ser reflejo de una mayor incorporación de las jefas de hogar al área laboral. Con todo, se mantiene un mayor porcentaje de hombres jefes de hogar ocupados en un trabajo o empleo que mujeres jefas de hogar.

Cuando la mujer es jefa de hogar, debe distribuir el tiempo entre las labores domésticas y extradomésticas, lo que aumenta excesivamente su carga de trabajo al no tener más opciones que asumir sola ambas responsabilidades: proveedora y cuidadora. Debido a esto, a muchas mujeres sólo se les hace posible aceptar trabajos informales, que no le aseguran un ingreso fijo periódicamente, ni le ofrecen los mismos beneficios que un empleo formal, como son los incentivos económicos y cobertura de salud para ella y su hogar. En tales condiciones, las mujeres obtienen menores ingresos en comparación con los hombres. Todos estos elementos pueden estar relacionados en forma parcial con la persistencia de elevados niveles de pobreza en muchas jefas de hogares.

En otro orden, existe una proporción de mujeres jefas de hogar con niveles de instrucción universitaria (14%) e incorporadas a empleos formales (23%),

lo que puede explicar la disminución del desempleo en las mujeres de esta categoría en la actualidad.

3. Condición y entorno de las viviendas dominicanas lideradas por mujeres

En los últimos tiempos se habla de la “feminización de la pobreza”, es decir, que la mujer experimenta una desigualdad en las oportunidades para acceder a los recursos materiales y sociales en función de su género. En ese sentido, se ha atribuido una peor condición de vida a los hogares con jefatura femenina en comparación con los de jefatura masculina.

Sin embargo, estudios recientes realizados en América Latina a partir de datos censales y de otras fuentes mostraron discrepancias con este planteamiento. Los datos encontrados en la República Dominicana no difieren de éstos, puesto que los resultados muestran que las jefas de hogar han mejorado la situación de sus viviendas en los últimos 20 años en términos de la calidad de los materiales, de los enseres básicos y del entorno.

La mayoría de las viviendas dominicanas tienen paredes de concreto, techos de

TABLA 2.

| Materiales de construcción por jefatura de hogar República Dominicana, 2002 | | | |
|--|---------------|--------------|--------------|
| | Hombre | Mujer | Total |
| Material construcción techo | | | |
| Concreto | 30.01 | 33.42 | 31.21 |
| Zinc | 66.54 | 63.94 | 65.63 |
| cemento | 1.23 | 1.35 | 1.27 |
| Yagua | 0.79 | 0.33 | 0.63 |
| Cana | 1.13 | 0.68 | 0.97 |
| Otro | 0.3 | 0.28 | 0.29 |
| Material construcción piso | | | |
| Granito, mármol o cerámica | 10.14 | 11.19 | 10.51 |
| Mosaico | 11.32 | 13.99 | 12.26 |
| Cemento | 70.02 | 69.34 | 69.78 |
| Tierra | 7.94 | 4.91 | 6.87 |
| Madera | 0.35 | 0.31 | 0.33 |
| Otro | 0.24 | 0.25 | 0.24 |
| Material construcción paredes exteriores | | | |
| Bloque o concreto | 64.49 | 70.09 | 66.46 |
| Madera | 25.45 | 22.86 | 24.53 |
| de palma | 7.11 | 5 | 6.37 |
| Tejamanil | 0.65 | 0.37 | 0.55 |
| Yagua | 0.41 | 0.19 | 0.33 |
| Otro | 1.9 | 1.49 | 1.76 |

Fuente: ONE. Censo Nacional de Población y Vivienda, 2002

zinc y pisos de cemento. En tal sentido, las viviendas de las jefas de hogar muestran condiciones ligeramente superiores a las viviendas con jefatura masculina, respecto a los materiales de construcción de los techos y en las paredes exteriores e interiores. (Tabla 2).

En los últimos años ha aumentado el uso de zinc para fabricación de los techos en las viviendas con jefatura femenina, de un 22% en el 1981 aumentó a 63% en el 2002. La proporción es menor que en viviendas con hombres jefes de hogar. Sin embargo, en la actualidad un mayor número de las jefas usan techos de concreto (33.4%).

Se nota también una mejoría considerable en los materiales de las paredes de las viviendas donde viven las jefas de hogar, ya que en su mayoría son de bloque o concreto. Para el 1981 existía un 24% de viviendas con paredes de concreto en los hogares de las jefas, en el 2002 había aumentado a un 70%, más alto que el 64.4% registrado en las viviendas de los jefes. En relación con el tipo de piso, el porcentaje de hogares con piso de tierra (considerada la categoría

de peor calidad y que ofrece mayor probabilidad de transmitir enfermedades de tipo infeccioso) es menor en los hogares encabezados por mujeres que el de los hombres. Inversamente, los pisos de mayor calidad (mosaico, mármol o granito) se observaron con mayor frecuencia en las viviendas de las jefas.

Cabe aclarar que esto no significa que las condiciones de las viviendas de las jefas de hogar en la actualidad sean, en su totalidad, el resultado exclusivo de que ellas actúen como las únicas protagonistas en la mejoría de la calidad de sus viviendas. Pueden darse situaciones en las que otros miembros del hogar compartan la responsabilidad económica (aunque en menor grado) con las jefas. En los casos de las jefas divorciadas o separadas debido a la ruptura de un hogar, muchas permanecen en la vivienda en donde anteriormente convivían con su pareja. En este caso se trata de viviendas que ya tenían buenas condiciones y la mujer -que en ese contexto ha llegado a ser jefa de hogar-, en la mayoría de las veces se encarga de suplir las necesidades básicas del hogar. De nuevo, esto no es lo que sucede en todos los casos. Sin embargo, estas consideraciones ameritan un análisis más profundo a partir de fuentes más idóneas.

Tradicionalmente a la mujer le ha sido asignado el papel de ama de casa y debido a ello tiene un mayor conocimiento de los equipos básicos para llevar a cabo un buen desempeño en el hogar y en el cuidado de sus hijos. En tal sentido, las casas de las jefas de hogar están proporcionalmente mejor equipadas de electrodomésticos y servicios básicos tales como nevera, estufa, lavadora de ropa, teléfono y televisor. Sin embargo, los hogares liderados por hombres muestran estar mejor provistos de artículos que no son enseres ni bienes básicos. Estos artículos son: aire acondicionado (68%), radio o equipo de música (66%), Internet (71%), computadora (69%), inversor (69%) y automóvil (75%). A pesar de que la mayoría de los hogares dominicanos cuenta con cuarto de cocina (71.3%), todavía existe un porcentaje importante sin cuarto para preparar sus alimentos. Los hogares con jefatura femenina presentan ventajas de un 6.5%, sobre los hogares de jefatura masculina en este aspecto. Asimismo, un 88.7% de los hogares encabezados por mujeres cocinan con gas propano, representando una ventaja de un 7.1% en comparación a hogares con jefatura masculina. Las cocinas de los hogares con jefatura femenina están mejor equipadas con los elementos básicos, como ya fue visto.

Es necesario destacar que este patrón de cierta “superioridad material” se mantiene aun cuando se controla el análisis para la zona urbana y rural en la mayoría de las variables señaladas.

Los hallazgos mencionados concuerdan con estudios realizados en Centroamérica (FLORES, 2003), en los que se manifiesta que muchos hogares con jefatura femenina tienden a presentar mejores niveles de vida, debido a que las jefas se preocupan más porque sus hogares tengan los servicios y enseres básicos cubiertos. Esto pudiera traducirse en que al parecer las mujeres, en su mayoría, tienden a manejarse con mayor eficiencia como administradoras del hogar, ya que pese a contar con ingresos menores proveen a sus familias y cubren mejor las necesidades asumidas como básicas.

En relación con la disponibilidad de servicios básicos, los hogares con jefatura femenina presentan mejores condiciones del abastecimiento de energía, logrando así la cobertura de un elemento fundamental para una buena condición de vida en el hogar. Respecto al tipo de alumbrado, los hogares con jefatura femenina muestran porcentajes mayores en la disponibilidad de energía del tendido eléctrico (Tabla 3),

con un 95.4%, a diferencia del 91.35% de hogares con jefatura masculina que tienen alumbrado procedente del tendido eléctrico.

Las fuentes de disposición de excretas son un aspecto importante en el análisis de las características de las viviendas, y pueden ser un indicador que revele el nivel de información y la condición económica del jefe de hogar. Según los datos, hay un mayor porcentaje de viviendas lideradas por mujeres que cuentan con inodoros en relación con las encabezadas por hombres. Inversamente, hubo una proporción algo menor de viviendas lideradas por jefas con letrinas como medio de disposición de excretas.

Al observar la fuente de abastecimiento de agua de los hogares con jefatura femenina se aprecia que existen más hogares liderados por mujeres con disposición de agua dentro de la casa, 32%, en comparación con los hogares encabezados por hombres, 25.9%. Sin embargo por el contrario, se observan diferencias mínimas al comparar la disposición de agua en hogares, independientemente del sexo del jefe, en la categoría de agua proveniente de pozo, lluvia y camión tanque.

En fin, estos indicadores de servicios básicos, características y la forma de tenencia de la vivienda permiten esbozar un panorama de las condiciones de los hogares con jefatura femenina; no así el nivel de pobreza de las personas y su grado de bienestar¹¹, que según Amartya Sen, “no debe basarse sólo en la situación

económica como la única medida de bienestar, sino que la pobreza se define como la carencia de gozar una vida larga y saludable, reproducirse y transmitir su cultura a las generaciones siguientes, interactuar socialmente, acceder al conocimiento y gozar de libertad de expresión y pensamiento”.

TABLA 3.
Tipo de alumbrado en las viviendas según sexo del jefe
República Dominicana, 2002

| Tipo de alumbrado | Sexo | | Total |
|-------------------------------|------------|------------|--------------|
| | Hombres | Mujeres | |
| Energía del tendido eléctrico | 91.35 | 95.4 | 92.78 |
| Energía de planta propia | 0.34 | 0.22 | 0.3 |
| Lámpara de gas propano | 1.36 | 0.88 | 1.19 |
| Lámpara de gas kerosene | 5.44 | 2.74 | 4.49 |
| Otro | 1.51 | 0.76 | 1.25 |
| Total | 100 | 100 | 100 |

Fuente: ONE. Censo Nacional de Población y Vivienda, 2002

11. Para ello, es necesario utilizar indicadores más precisos y realizar un análisis en profundidad que tome en cuenta variables como tipo de hogares o algunas variables socioeconómicas.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Para el año 2002 había un mayor número de hogares con jefatura masculina en la República Dominicana; sin embargo, la jefatura femenina se ha incrementado en 13.3 puntos porcentuales en los últimos 20 años alcanzando la proporción de 35.3%. Este hecho debe ser tomado en cuenta por el Estado en la creación de políticas que incorporen a las mujeres jefas de hogar de forma más protagónica en la sociedad.

Apesar de que las mujeres todavía presentan mayores niveles de analfabetismo que los hombres, ha habido una progresiva incorporación en la actividad económica y en la población económicamente activa (PEA). Sin embargo, La tasa de desempleo sigue siendo mayor en el sexo femenino que en el masculino. Una de las razones fundamentales por la cual la mujer no se ha incorporado en su totalidad al área laboral es que, además de su participación laboral, continúa asumiendo responsabilidades que los hombres no adoptan, como el cuidado del hogar, de los hijos y los quehaceres domésticos, lo que algunos han llamado la “doble jornada femenina”¹². También influyen de un modo muy marcado las

desigualdades en el acceso a ciertos tipos de empleos, de cargos y de salarios.

El tema de jefatura de hogar es complejo debido a que abarca varios aspectos de naturaleza igualmente compleja y puede ser objeto de análisis desde distintas perspectivas a nivel de género, socioeconómico y cultural.

Este estudio refleja en parte la situación actual de los hogares bajo jefatura femenina. No obstante, aún quedan elementos por analizar y otros por profundizar, como son la distribución y administración de los ingresos dentro de los hogares con jefatura femenina en comparación con los de jefatura masculina y la discriminación en el área laboral que experimentan las mujeres.

Este tipo de análisis permitirá diseñar políticas focalizadas contra la pobreza, orientadas a hogares que presentan distintos requerimientos debido a sus particularidades, su composición o el grado de pobreza, priorizando las situaciones familiares más críticas, logrando un acceso más equitativo a los recursos (ingresos, salud, educación) y una mejor distribución interna de ellos.

12 Rendón, Teresa, 2004.

Se espera que esta actualización sirva como punto de partida para la realización de trabajos que analicen con mayor profundidad y desde otras perspectivas la

interacción de los factores que inciden en este tema, a partir de fuentes más específicas.

BIBLIOGRAFÍA

1. CELADE. *Boletín Demográfico*. Año XXX. #59, Santiago de Chile, 1997
2. OFICINA NACIONAL DE ESTADÍSTICA –ONE-. *VI Censo de Población y Vivienda*, 1981— República Dominicana.
3. OFICINA NACIONAL DE ESTADÍSTICA –ONE-. *VIII Censo de Población y Vivienda*, 2002— República Dominicana.
4. RENDÓN, Teresa. *Doble Jornada Femenina y Bajos Salarios*. Demos. Carta Demográfica Sobre México, 2003-2004. pp.
5. BÁEZ, Clara. *Estadísticas para la Planificación Social con Perspectiva de Género*. Junio 2000.
6. FLORES F., Manuel. *La Jefatura de Hogar en Honduras*. Octubre 2003.
7. DE LA ROCHA, Mercedes. *Hogares de Jefatura Femenina en México*. Abril 1997.
8. CONAPOFA: *Jefas de Hogar*. Boletín Informativo, #4, oct-dic. 2005.
9. GÓMEZ, Carmen: *La Problemática de las Jefas de Hogar*. República Dominicana. Junio 1990.
10. CACOPARDO, María C. *Jefas de Hogar de Ayer y de Hoy en la Argentina*. Centre d'Estudis Demografics, España. 1999.
11. DE OLIVEIRA, Orlandina, GARCÍA, Brígida. *Mujeres Jefas de Hogar y su Dinámica Familiar*. Trabalho apresentado no I Congresso da Associação Latino Americana de População, ALAP, Brasil. Setembro de 2004.
12. BARROSO, Carmen. *Sozinhas ou Mal Acompanhadas: A Situação das Mulheres Chefes de Família*. Encontro Nacional de Estudos Populacionais, 4, 457-72. [Associação Brasileira de Estudos Populacionais], Belo Horizonte. 1978.

13. COLETA F. A. de Oliveira, María. **Condição Feminina e Alternativas de Organização Doméstica: As Mulheres sem Companheiro em São Paulo**. Revista de Estudios Demográficos y Urbanos, México, D.F., v. 7, n. 2 y 3, p. 511-537, 1992.
14. GELDSTEIN N., Rosa. **Mujeres Jefas de Hogar: Familia, pobreza y género**. UNICEF, 1997.
15. ARRIAGADA, Irma. **Políticas Sociales, Familia y Trabajo en la América Latina de Fin de Siglo**. Serie Políticas Sociales No.21. Santiago, CEPAL, 1997.
16. RAMÍREZ C., GARCÍA M., MIGUEL, J. **Cruzando Fronteras: Remesas, Género y Desarrollo**. INSTRAW, 2005
17. MORENO, C. **Conferencia dictada en el Congreso internacional sobre los Derechos Humanos de las Mujeres Migrantes**. Acciones para su Protección. INSTRAW, 2006.
18. CEPAL. **Cambio de las familias en el marco de las transformaciones globales: necesidad de políticas públicas eficaces**. Reunión de expertos. Santiago de Chile, 2004.
19. GARCÍA, Brígida; ROJAS, Olga. **Las uniones conyugales en América Latina: Transformaciones en un marco de desigualdad social y de género**. Trabajo a partir de ponencia: "Recent Transformations in Latin American Families: a Socio-Demographic Perspective". XXIV Conferencia Internacional de la Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población (UIECP).Brasil, 2001